



**M**onteverdia II (2) sale a la luz en medio de la decepción dejada por la Reunión Cumbre de las Partes del Convenio sobre Cambio Climático, celebrada en Copenhague en el mes de diciembre de 2009. Lo que se esperaba diera lugar a un viraje en la cooperación entre todos los países del mundo para revertir los efectos del deterioro ambiental, constituyó, realmente, otro escenario en el que las naciones más ricas, encabezadas por Estados Unidos, pusieron de manifiesto su prepotencia, su desprecio a la comunidad internacional y demostraron hasta que punto están dispuestos a defender sus privilegios.

En Copenhague quedó demostrado que no habrá milagros. Sin embargo, no es momento para el desaliento; la humanidad ha de salvarse, pero sólo a costa de una lucha tenaz por imponer la razón y la ética, donde ha primado, hasta ahora, la mezquindad y el egoísmo. Inmensa es la tarea de la educación ambiental para contribuir a que esto suceda, pero la cumbre recién concluida aporta una inestimable colección de temas que pueden ser aprovechados para el análisis y la reflexión.

¿De qué democracia se habla en la sociedad capitalista actual? ¿Podrá realmente la prepotencia y el egoísmo resolver la delicada situación que se ha creado y que empeora a cada minuto? Con independencia de la innegable inconsistencia ética inherente a la posición defendida por los países más desarrollados; ¿tiene alguna perspectiva su empeño de hacer pagar ahora a los pobres el costo del deterioro provocado al ambiente por quienes han derrochado durante siglos a costa de lo robado? ¿Por esta vía se revertirá realmente el problema o apenas se dilatará exiguamente, para unos pocos, el desenlace fatal? Como dijo en la propia cumbre el Presidente venezolano, Hugo Chávez Frías: ¿de verdad pensarán mudarse a otro planeta cuando este colapse?

La tarea en los países del tercer mundo no es menos compleja. El modo de vida imperante en las naciones capitalistas desarrolladas sigue siendo, desgraciadamente, el paradigma al que aspiran muchos de nuestros compatriotas y toda acción destinada a modificar esa forma de pensar tendrá que enfrentar siempre el enorme poderío mediático de quienes ponen la ganancia por delante de todo, incluso, de la perspectiva de sobre vivencia. Por eso, quienes nos ocupamos de la educación ambiental, estamos obligados a priorizar el contacto directo con cada persona y a manejar con ellas argumentos que resulten realmente irrefutables. Lo sucedido en Copenhague puede sernos sumamente útil para ello. Utilicémoslo.

*Comité Editorial*